Núm. 95.

SAYNETE NUEVO

TITULADO:

EL CORTEJO ESCARMENTADO.

POR D. RAMON DE LA CRUZ.

PARA TRECE PERSONAS.

Si fueran todas las Damas
Como la que figuramos;
Habria en el lugar muchos
Cortejos escarmentados.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.

AÑO 1816.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes, y Unipersonales.

PERSONAS.

D. Atanasio.
Petimetre 1.
Petimetre 2. } *sus amigos.*
Petimetre 3.
D. Felipe, *otro amigo juicioso.*
D. Pablo, *Caballero de buen humor.*
Doña Lorenza, *su esposa.*
Manuela, *criada.*
Un Page.
Un Criado *de D. Atanasio.*
Visita 1.
Visita 2. } *de Doña Lorenza.*
Visita 3.
Dos Cocineros *que no hablan.*

La escena es en Madrid.

El teatro representa salon corto con algunos asientos: sale D. Atanasio con vestido rico, y lo mejor peynado y petimetre que pueda; un criado detrás limpiándole el sombrero que luego le da. Despues salen tres petimetres amigos de D. Atanasio.

Atan. ¿Qué te parece el vestido?
Criad. De gran gusto y bien cortado.
Atan. ¿Y el pecho?
Criad. Bien.
Atan. Me parece
que ha de estár un poco largo.
Criad. Está como debe estar;
y tambien hoy se ha portado
el peluquero.
Atan. ¿En efecto?
traeme el espejo volando
otra vez, que quiero ver
si se ha descompuesto algo. *(ap.*
Criad. Lo que ha que corteja, el juicio
se ha vuelto de arriba abaxo. *vase.*
Salen los tres petimetres.
Pet. 1. ¿Qué es esto? ¿vas á salir?
Atan. ¿Qué hora tenemos?
Pet. 2. Las quatro.
Atan. Voy á hacer una visita.
Los 3. ¿Adonde?
Atan. A ver un paisano
que viene de correr cortes.
Pet. 1 No es el disimulo malo;
pero, amigo, entre nosotros
no pasa ni viene al caso.
Pet. 2. ¿A qué viene eso, si sabes
que de gitano á gitano
no corre moneda falsa?
Pet. 3. No te pongas colorado,
quando puedes de tu empleo
hacer vanidad
Atan. ¿Muchacho?
Sale el Criad. Aquí está el espejo.
Atan. Mira
si van limpios los zapatos
por detrás.
Criad. Como una plata.
Pet. 2. Estás perfecto, Atanasio,
no hay que hacer.
Atan. Vayan ustedes
si quieren burlarse al prado,
y déxenme estar en paz.
¿Los hilvanes van quitados?
Criad. Todos.
Atan. ¿Llevo alguna mota?
Criad. No señor. *vase.*
Atan. ¿Qué estais mirando,
bufones?
Pet. 1. Yo acá entre mí
estaba filosofando,
porque dicen que el amor
envejece; pero fallo,
que te has rejuvenecido
tú despues de enamorado.
Atan. ¿Con que ello he de confesar?
Pet. 3. Si es público.
Pet. 2. Vamos claros;
todos somos tus amigos,
tu ventura celebramos,
con deseo que la logres
barata, y por muchos años;
pero es menester que sea
de participantes.
Atan. Chasco.
Pet. 2. Lo que queremos decir
es, que debes convidarnos
quando haya funcion.
Atan Vosotros
habeis olido el sarao
de esta noche, y la merienda,
y yo no quiero llevaros.
Los 3. ¿Y por qué?
Pet. 2. Porque no puede.

Si es lo que yo os he contado:
todo fachenda: allí va
tal vez como uno de tantos:
saben que es hombre decente:
Doña Lorenza y D. Pablo
son atentos, y le admiten;
mas distinguirle en el trato
de todos, y el cortejarla
como suponen, mamao.

Atan. Ese mamao es palabra *enfadad.*
mayor, que yo no la mamo
tan facilmente, y á mí
nadie á mamar me la ha dado.

Pet. 1. Pues, amigo, yo no creo
que tú seas allí el amo,
porque ella es una real moza,
y con muchos mexicanos
de sobra: de nadie admite,
ni admitió jamas regalo:
quiere á su marido, que es
hombre de honor y de garbo:
si alguno allí se ha excedido,
ha salido escarmentado:
y es fuerte cosa creer
que todo aqueste recato,
hermosura y opinion,
te la hayan sacrificado
al primer envite á ti,
que eres un chiquiliquatro.

Atan. Mas hombre soy que no tú:
no seas desvergonzado.

Pet. 3. Hombre, no te formalices.

Atan. Pues si me estais apurando,
¿Tengo yo pies para andar,
boca para hablar, y manos
para escribir un papel?

Pet. 2. ¿Quién lo disputa?

Atan. ¿No acabo
de heredar doce mil pesos,
y un bonito mayorazgo?

Pet. 1. Es notorio.

Atan. ¿Es muger ella?

Pet. 1. Quien lo duda.

Atan. ¿Hay criados?

Pet. 1. Y codiciosos.

Atan. Pues, hombre,
eres un gran mentecato,
si tienes por imposible
á muger alguna, quando
se declaran contra ella
ingenio, porfía, aplauso,
adulacion, vanidad,
familia, dinero, trato,
y el exemplo sobre todo,
que es el mas fuerte contrario.

Pet. 3. Tienes razon.

Pet. 1. No la tiene.

Pet. 3. Aprieta, que se ha picado.

Pet. 2. Con todo, yo no lo creo.

Atan. ¡Habrá mayores pelmazos!
Pues yo os tengo de llevar
solo por desengañaros.
Id allá en dando las siete,
y haced que me entren recado,
que yo saldré á introduciros.

Pet. 3. ¿No es mucho mejor que vamos
contigo?

Atan. No puede ser;
y al amigo y al caballo
no hay que pretarlo, segun
dice aquel antiguo adagio.

Los 3. Pues bien, quedamos en eso.

Sale D. Felipe.

Fel. Señores::: ¡oh! para un banco
que quatro pies tan iguales.

Pet. 3. Y usted con ese cuerpazo
podría servir de tabla.

Atan. ¡Señor D. Felipe! ¡quanto
deseaba veros! Amigos,
yo tengo que hablarle un rato
á solas: hasta la noche.

Fel. ¿Son ustedes convidados
al festin? vaya, me alegro.

Pet. 3. Nada hace mas que pagarnos.

que él se ha divertido en nosotros
adonde le hemos llevado.
Atan. Dices bien.
Los 3. A Dios, amigos. *vanse.*
Atan. Cuidado que vais temprano.
Siéntese usted. *Fel.* Tengo prisa.
Atan. Tampoco yo estoy despacio;
pero tengo que deciros.
Fel. ¿Estais ya desengañado
Sonriéndose.
de que con Doña Lorenza
gastareis el tiempo en vano.
y que con ella no valen
rendimientos ni agasajos?
Atan Sí señor, y no señor.
Fel. No lo entiendo.
Atan. Estoy, en quanto
á conseguir un descuido,
para tomarla una mano,
porque no he visto mayor
postema que el tal D. Pablo.
Siempre va con su muger
á paseos, á teatros,
y á visitas: si está en casa,
le tiene cosido al lado;
y aunque ella se mortifica,
no hay medio, es fuerza tragarlo.
Pero en quanto á la segunda
parte, no me desengaño;
porque ella toma papeles,
admite los agasajos,
crédito con mercader,
y con grande desenfado
delante de su marido
me da las gracias.
Fel. Lo extraño
mucho: ¿y esta fiesta de hoy
quién la paga?
Atan Yo la pago.
Fel. No lo creo. *Atan.* Pues creedlo,
quando llego á confesaros
que será la última. *Fel.* ¿Cómo?
Atan. ¿Cómo? estoy desesperado,
que es hacer burla de mí.
Fel. Que ella pretende burlaros,
no lo dudo; pero dudo
que os estafe ni un ochavo.
Atan. Yo os lo haré ver.
Sale el Criado. Ahí está
D. Jorge, que quiere hablaros.
Atan. ¿El mercader? dile que entre.
Vase el Criado.
Este es á quien yo le he dado
órden que á Doña Lorenza,
en géneros, en encargos
y en dinero, facilite
de mi cuenta todo quanto
le pida. *Fel.* ¿Qué va á que nada
le ha pedido ni ha sacado?
Sale D. Jorge.
Jorg. Tengan ustedes muy buenos
tardes.
Fel. Beso á usted las manos.
Anast. ¿Qué mandais, señor D. Jorge?
Jorg. Nada, si estais ocupado.
Atan. El señor no nos estorba.
Jorg. Pues, señor D. Atanasio,
la dama que usted llevó
á casa dias pasados::-
Atan. ¿Ha repetido? *Jorg.* Discurro
que repite demasiado.
Pásese usted por allá,
hablaremos, y entretanto
diviértase usted con la cuenta
de lo que hasta hoy ha sacado.
Atan. Bien está: yo la veré,
y hasta mañana temprano.
Jorg. A Dios, señores. *vase.*
Fel. A Dios.
Atan. Mirad si se ha descuidado
madama: aquí está el testigo.-
¡Jesus! ¡Vírgen del Sagrario!
Viendo el papel.
Fel. ¿Qué es eso? *Atan.* Diez y seis mil
*

trescientos reales, y quatro
maravedis y medio
de vellon. *Fel.* El medio alabo.
Atan. Eso prueba la conciencia
del mercader. *Fel.* ¡Qué petardo!
¿qué ha sacado esa muger
que tanto importa?
Atan. Veamos.
Sale Manuela de basquiña y mantilla.
Man. Gracias á Dios que hallo á usted
en casa. *Atan.* Pues ¿qué traes?
Man. Traigo
un recado de mi ama,
que me mandó darle al paso
que vine (para una amiga)
á la botica de ahí baxo
por dos reales de hermosura,
y uno de salud.
Fel. Sepamos *Levántase.*
en qué consisten remedios
tan útiles. *Man.* En emplastros
que se ven y no se ven,
mas suelen hacer milagros.
Fel. Muy buen provecho, que surtan
el efecto desado. *Siéntase.*
Atan. ¿Y qué manda tu señora?
Man. Que el ambigú no sea escaso,
y sea exquisito, porque
son muchos los convidados:
y que no haya ramillete
en medio, sino á los lados,
porque se quiere apartar
de lo comun.
Atan. ¿Pues qué plato
puede hacer lucido el centro?
Man. El que su mercé ha inventado.
que es muy de moda.
Atan. ¿Quál es?
Man. Un elefante empanado.
Atan. ¡Qué locura!
Fel. Dice bien.
Id al instante á encargarlo:
y añadid al cocinero,
que dice un aficionado,
para que tenga el pastel
asas por donde agarrarlo,
que dexe á un lado de fuera
la trompa, y al otro el rabo.
Man. Dice bien.
Atan. Dile á tu ama,
que la hora y que lo raro
del precepto hacen dificil::-
Dent. D. Pablo. Ha de casa.
Man. Este es mi amo:
no quisiera que me viese.
Atan. Pues pasa por esos quartos
de adentro, y por la otra puerta
te puedes ir en entrando.
Man. Deme usted antes un polvo.
Atan. ¡Hola! ¿qué tomas tabaco?
Saca la caxa.
Man. Y caxa: démela usted,
que no tengo donde echarlo.
Atan. Mira que es de oro.
Man. No importa:
viva usted mas de mil años. *vase.*
Atan. ¿Lo veis?
Fel. Estoy aturdido.
Atan. ¿Quién es?
Sale el Criado. El señor D. Pablo.
Atan. Señor, ¿usted se detiene?
Sale D. Pablo.
Pab. No quisiera embarazaros.
Atan. ¿Usted en mi casa?
Pab. ¡Amigo! *á D. Felipe.*
celebro tan buen hallazgo.
Fel. Yo igualmente. *Pab.* Supongo
que el señor D. Atanasio,
como dueño de mi casa,
os habrá ya convidado
á divertir esta noche.
Atan. No me he atrevido á tanto.
Pab. ¿Pues habeis hecho muy mal,
sabiendo que os estimamos

de veras? *Fel.* Debe ser cierto.
Atan. ¿Y teneis que mandar algo?
Pab. Si señor.
Atan. Venid aparte.
Pab. No lo juzgo necesario,
porque el señor es prudente,
y nunca le será extraño
que hombre que tiene familia,
muger bonita y de garbo,
con coche y su tertulia,
esté alguna vez escaso
de dinero; y como sé
no puedo dar golpe en vago
confiándome de vos,
vengo á pediros prestados:::
poco: unos treinta mil reales,
que con esos tendré hartos
para las trampas menudas;
y tiempo queda sobrado
para tratar de las cosas
por mayor. *Fel.* Esto va malo.
Atan. A un traidor dos alevosos: *ap.*
ahora voy á sofocarlo,
pues de esto no sabrá nada
su muger: y es doble chasco
que él se divierta á mi costa,
y yo pague por dos lados,
sin holgarme por alguno.
Pab. ¿Qué es esto? ¿lo estais pensando?
Solo faltaba que ahora
salieseis con excusaros
á esta bagatela. *Fel.* Lindo.
Atan. No, amigo, yo iré á llevarlos
á madama. *Pab.* Enhorabuena:
ya ella los está aguardando,
y á vos, que es tarde.
Atan. Muy bien:
servios de esperar un rato.
Esto ya pasa de chanza: *ap.*
y yo he de ver si le clavo,
que me los ha de pagar,
Se va á la escribanía.
ó le ha de llevar el diablo.
Pab. ¿Qué decís, señor D. Felipe?
Fel. Que estoy escandalizado
os confieso, porque yo,
y todo el lugar estamos
en que sois rico.
Pab. ¿Usté ha visto
rico algun hombre casado
con muger moza, bonita
y petimetra, con quatro
hijos, dos pares de mulas,
y seis ó siete criados?
Fel. No; pero ahí entra el arreglo.
Pab. Yo confieso mi pecado;
pero á mi muger le doy,
y le daré barro á mano,
quanto quiera para todos
sus caprichos y entusiasmos.
Fel. ¿Sean los que fueren?
Pab. Cabal.
Fel. Sois valiente maridazo.
Atan. Id con este al mercader
Le da un papel.
D. Jorge Perez del Barco,
que os dará en buena moneda
el dinero de contado.
Pab. Mil gracias: id vos á ver
á mi muger entretanto,
y disponer lo que falta. *vase.*
Fel. A Dios, amigo. ¿Paisano,
qué es esto? vos sois mas loco
que el otro, en ser tan bizarro.
Atan. Los perderé, solamente
por mientras él va á pillarlos,
coger su muger á solas
los dos, y hablarla muy claro.
Fel. Porque no os precipiteis,
os prometo acompañaros;
pero lo mejor será
buscar un pretexto honrado
de retirarse, coger
recibo ó carta de pago

de ese dinero á lo menos,
y quedar escarmentado.
Atan. Eso será con su cuenta
y razon : en todo caso
vamos, que se pierde el tiempo. *vase.*
Fel Id, que ya os sigo los pasos.
¡Ah Madrid! ¡Quántos leones
mantienes con pieles de asno! *vase.*

Descúbrese salon largo, mesa y aparadores con luces al foro, sillas al rededor, una araña con luces, cornucopias que está encendiendo un criado, y Manuela y dos hombres de cocineros cubriendo la mesa. La señora Doña Lorenza de petimetra paseándose.

Lor. Id poniendo en su lugar
todo, á excepcion de los platos
calientes. *Man.* Yo estoy encima.
descanse usted sin cuidado.
Criad. ¿Con que brava caxa de oro
al mamaluco has pillado,
Manuela?
Man. No pesa mucho.
Criad. ¿Y partiremos?
Man. Me allano,
como lo que á ti te dió
por dar el papel, partamos
igualmente.
Criad. Mucho sabes.
Man. Como que soy secretario,
que eso de ser papelista
es solo para lacayos.
Criad. Habla bien, que yo soy page.
Man. Yo doncella.
Criad. Me atraganto::-
Man. ¿Qué es eso, hombre?
Criad. Ya pasó:
lo que me costó el tragarlo. *vase.*
Lor. Manuela, daca la caxa.
Man. Aquí está.
Lor. Para un regalo
la necesito, y te ofrezco
otra cosa mas al caso
para ti, y de mas valor.
Man. Si yo no tomo tabaco,
señora, y solo fue chanza
para volvérsela. *vase.*
Lor. Vamos,
que yo te dexaré bien.
Sale el Criad. ¿El señor D. Atanasio
y D. Felipe, señora?

Salen D. Felipe y D. Atanasio.

Lor. ¡Jesus, amigo, que tardo
es usté en las ocasiones!
No, no es esto lo ajustado.
Usté ha de venir aquí
por la mañana temprano
á la órden, y los dias
de hacienda ha de estar atado
en el canapé, ó adonde
yo le mandare, hasta tanto
que le dé licencia de irse.
Atan. Pues, señora, ¿soy esclavo?
Lor. Sois mi cortejo, que es mas
fuerte yugo.
Fel. Y mas tirano.
Lor. A Dios señor D. Felipe:::
usted me le habrá ocupado,
porque acaso no sabia
que yo le estaba esperando.
Atan. No señora, sino que
hoy me siento un poco malo.
Lor. Pues no os dexáré beber,
ni merendar, sino un caldo.
Atan. Señora, ya estoy mejor.
Lor. Se ha de hacer lo que yo mando:
vuestra salud vale mucho.
Fel. ¿Pagar y no comer? ¡Bravo! *ap.*
Atan. Ved si tengo calentura.
Lor. Tengo muy frias las manos;
en viniendo mi marido
os pulsará.
Fel. Está ocupado.
Atan. Y ya que lo está, señora,

y este es el primer rato,
al cabo de quatro meses,
que puedo á solas hablaros,
permitidme::- *Lor.* Vos quereis
preguntar, desconfiado
de vuestro mérito, ¿cómo
me va con vos? Algun tanto
me incomodais, pero al fin
yo tengo el genio bonazo,
y estoy con vos muy contenta.
Atan. Pues yo no estoy bien pagado.
Lor. ¿Cómo es eso de pagar? *seria.*
Fel. Señorita, vamos claros.
Es público que por vos
sacrifica su descanso,
su tiempo, y aun su dinero,
(que á bien que solos estamos)
y ni aun los públicos gages
goza de cortejo. *Lor.* Alto,
que si este cortejo hubiera
como los mas empezado
desde la vista al oido::-
Fel. Cerca están el gusto y el tacto.
Lor. No están sino muy distantes.
Desde el oido á los labios,
desde el labio al corazon,
y del corazon á quanto
duda siempre el mas dichoso,
y confia el temerario,
pudiera reconvenirme
el señor D. Atanasio,
ó usted en su nombre, sí
le trae por apoderado.
Fel. Señora, la apoderada,
y la poderosa, al cabo
lo es usted.
Lor. ¿Vos ignorais
sin duda nuestro contrato,
y antes de entrar en mi casa
lo que el señor ha firmado?
Fel Si señora.
Lor. Pues usted como
hablais por boca de ganso;
porque el señor me ha ofrecido
aun mucho mas que me ha dado,
sin esperar recompensa.
Fel. Si así está capitulado,
teneis razon.
Atan. Lo confieso,
y digo que soy un macho,
y jamás de lo que digo,
aun en chanza, me retrato;
pero esto ya se acabó.
Lor. ¿Cómo que esto se ha acabado?
Vos me habeis de cortejar
hasta quedar sin un quarto.
Atan. ¿Y entonces?
Lor. Hasta quedarme
sin casa, segun el pacto,
vos siempre debeis en ella
entrar como uno de tantos.
Atan. Sois de un genio tan cruel,
tan esquivo y tan tirano,
que aunque me muriera de hambre
no me dierais un bocado.
Lor. Distingo, porque los hay
de membrillo confitado,
y lo hay de los que llevan
las mulas y los caballos.
¿De qual de estos preguntais?
Atan. Nada; mejor es dexarlo.
Fel. Amigo, esta es mucha gracia.
Atan. Vos os reis, y yo rabio.

Sale D. Pablo.

Pab. Lorenza, que están ahí
ya las señoras: muchacho,
baxa á alumbrar.

Salen los tres petimetres.

Los 3. ¿Está aquí
el señor D. Atanasio?
Lor. Sí señor.
Atan. Son mis amigos::-
Lor. Y muy dueños de este estrado,
y mi casa.

Los 3. Por la honra
todos los pies os besamos.
Salen las que quisieren de visitas.
Lor. Amigas, ¿cómo tan tarde?
Vis. 1. Me han estado á mí peynando,
porque estaba en la comedia.
Lor. Ya estaba con sobresalto.
Atan. Embustera.
Fel. Por las gentes
siquiera mostrad agrado.
Atan. No puedo.
Pet. 2. ¿Qué es eso, amigo?
Fel Un elefante empanado
que le ha pedido madama,
y no ha podido encontrarlo.
Atan. Haber empanado vivo
un toro de nueve años,
de Castilla, era mejor,
y en sentándose, soltarlo.
Lor. ¿Cómo estais? *á las damas.*
Vis. 2. Para servirte.
Lor. Vaya, vámonos sentando.
Sale Man. Señora, los cocineros
rabian, porque los asados
y fritos se pasan. *Vis.* 3. ¿Pues
qué hora es?
Vis. 2. Las ocho han dado.
Man. Como se les pidió todo
para las siete::- *Lor.* Pues vamos
á sentarnos á la mesa;
con eso queda mas rato
para cantar y baylar
despues. *Pab.* Señor D. Atanasio,
al lado de mi muger,
como cortejo. *Vis.* 2. ¡Qué extraño
es el nombre en esta casa!
Vis. 1 Bien se lo murmura el barrio,
y aun el lugar. *Fel.* Eso nace
de ser en Madrid tan raros,
que ninguna muger tiene
uno, sino tres ó quatro.
Atan. Ya es preciso hacer de tripas
Suelta el sombrero.
corazon, porque estos trastos
vean que yo aquí supongo
mas de lo que ellos dudaron.
Lor. ¿Adónde vais?
Atan. A sentarme.
Lor. Un cortejo declarado
debe ceder el asiento,
y mas habiendo soldados,
que se le guarden. *Atan.* ¿Pues yo
qué he de hacer?
Lor. Alcanzar platos,
y cuidar de que esté siempre
bien limpio y lleno mi vaso.
Atan. Esto es ya preciso. *coge el somb.*
Lor. Ahora
entra bien escarmentarlo.
Pab. ¿Dónde vais?
Atan. A esta señora
dixe antes que estaba malo,
y estoy peor. *Pab.* Ese es desayre.
Atan. No me apureis mas, D. Pablo,
porque de todas maneras
yo soy solo el desayrado.
Tod. Tiene razon. *Lor.* No la tiene;
sino que ha llegado el caso
de hacer ver en él á muchos
hombres, que ofrecen muy falsos
quanto ofrecen al principio,
sus malicias disfrazando
con humildad; y á nosotras
no dañará el desengaño.
Antes de entrar el señor
en mi casa hubo mil pasos:
y ved en este papel
lo que está capitulado.
Atan. Ese papel no hace fuerza.
Lor. ¿Es de vuestra pluma y mano?
Atan. Si señora. *Lor.* Pues la haria
á qualquiera Juez de palo.
Lee D. Fel. »Señora: mi inclinacion
»al mérito de usted, la poca ten-

»cion que le han debido mis pa»seos por su calle, y la impacien»cia de ver otros mas felices, que »logran la dicha de frecuentar su »casa y tertulia, animan mi pluma »á suplicar á usted por este me ad»mita en el número de sus rendi»dos: por cuya honra me sacrifico »á los pies de usted, y la ofrezco el »alma, la vida, la persona y los »bienes que Dios me ha concedido »con mano liberal, sin aspirar por »este sacrificio á otras recompensas, »que no se deben esperar de muge»res como usted, ni pretenden ja»más hombres como yo, que soy y »seré siempre su mas obsequioso »esclavo: D. Atanasio Leopoldo de »Bracamonte y Montalto.

Pab. ¡Qué apellidos tan gigantes
para un hombre tan enano!
Lor. ¿Qué tal? *Fel.* De mi tribunal
siempre saldreis condenado.
Atan. ¿Y en las costas?
Lor. Es preciso.
¿Yo os buscaba por acaso?
Me embocasteis el papel,
que recibí con enfado:
leile, reflexîonéle,
y dixe, este hombre es bizarro
y bien nacido, es atento,
y no es razon desayrarlo:
venga á mi casa en buen hora,
y alguna cosa admitamos.
El alma es de Dios, la vida
gócela por muchos años:
la persona importa poco
que se la coman los grajos.
Pues tomemos el dinero,
sus presentes y regalos,
que mientras se gasta el suyo
el mio puedo yo ahorrarlo.
Vis. 1. Muger, ¿y tienes vergüenza
tú propia de confesarlo,
y tu marido de oirlo?
Pab. No señoras: y yo añado,
que es el amigo mejor
para pegarle un petardo.
Fel. Sino dígalo la cuenta
de diez y seis mil y tantos.
Atan. Hay tantas cosas que hablen::-
Fel. Sacadla, que estoy rabiando
por verla.
Atan. Aquí la teneis.
Vis. 2. En habiendo este descaro,
todas pudieran lucir.
Fel. Quatro batas con sus cabos *lee.*
á la última moda: tres
pares de vuelos y ganchos.
Item, seis cofietas. Item
quatro pares de zapatos
con bordadura de perlas.
Pab. ¿Para qué queries cansaros?
Yo soy quien á mi muger
hace todo ese regalo.
Aquí teneis el papel
por donde consta pagado
á D. Jorge vuestro amigo:
y el que por ver vuestro garbo
os pedí de dos mil pesos,
con esta lista, en que quanto
habeis remitido consta,
y os van á llevar. ¿Muchacho,
las dos bandejas y el cesto?
Pag. Ya se lo entregué al criado
del señor.
Vis. 2. ¿Esta es la fiesta
á que nos han convidado?
Lor. Alentad, cortejo mio,
que ya os sale mas barato.
Atan. El qué, ¿sino logré nada?
Lor. Señal que buscabais algo:
y por conocerlo yo
he querido escarmentaros,

para que nunca pongais
los pensamientos tan altos,
ni por gusto ó vanidad
escandaliceis los barrios.
Pet. 1. Si me volvieran á mí
lo que yo he desperdiciado
en balde::-
Fel. Yo no, porque
nunca suelto hasta que agarro.
Pet. 2. y 3. Eres gran conquistador.
Atan. Yo no sé donde me hallo.
Pab. Adonde os estiman todos
por vos, y vuestro bizarro
proceder, que no desluce
el querer como otros varios,
presentar á todo el mundo
una buena moza al lado.
Atan. No era otro mi intento. *Lor.* Ya
lo sé: por eso quedamos
amigos: y por memoria
con la caxa que habeis dado
á la criada me quedo,
y esta que yo estoy usando
del mismo valor, os doy.
Atan. ¿Y todo lo que han llevado?
Lor. Perderemos la amistad
si me hablais mas en el caso.
Atan. No hablaré mas.
Pab. Pues, Manuela,
que traigan los demas platos,
y vamos á divertirnos,
y á merendar.
Lor. Vamos.
Tod. Vamos.

FIN.